

**Homilía Mons. Jorge García Cuerva**  
**Domingo 27 de agosto de 2023**  
**Traslado de los restos de Enrique Shaw - Basílica Ntra. Señora del Pilar**

Hoy Jesús en el Evangelio que proclamamos hace dos preguntas: *¿Qué dice la gente sobre el Hijo del Hombre?; y luego ustedes, ¿quién dicen que soy?* No lo hace porque tenga conflictos de identidad, sino porque quiere ayudar a sus discípulos a que se encuentren con Él, que es *camino, verdad y vida*.

Y no es detalle menor dónde hace estas dos preguntas; lo hace en Cesárea de Filipo, una ciudad que sí ha tenido varias identidades; en un tiempo fue una ciudad helenista, luego fue una ciudad judía, y también una ciudad romana. Por eso se la había conocido con el nombre de Paneas, por el culto al dios griego Pan, Dios del miedo. Más adelante se llamó Cesarea de Filipo, para distinguirse de otra Cesarea sobre el Mediterráneo, y luego Neronia, en tiempos del emperador Nerón. En la actualidad es conocida como Banias. La ciudad de varias fundaciones, la ciudad de varias culturas y de varios nombres, la ciudad sin una identidad definida. Justamente en ella Jesús quiere dejarle claro a los discípulos quién es Él.

Y frente a las preguntas del Señor, Pedro da la respuesta correcta: *“Tu eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo”*; su cercanía con el Maestro, el compartir todos los momentos: los de oración, las mesas, los milagros, escuchar su palabra, ver sus gestos de ternura con los enfermos y los pobres; su mirada de indignación frente a la dureza de los corazones de los fariseos, sus parábolas y ejemplos sencillos para hablar de cosas profundas, seguramente le permitieron a Pedro dejarse llenar de Dios que le reveló en el corazón quién era verdaderamente Jesús.

Estar cerca del Señor es la mejor manera de conocerlo; tener con Él un vínculo fuerte y seguro, que nos llena de alegría y esperanza, que nos permite soportar las dificultades de la vida, y que nos compromete en la construcción cotidiana de un mundo mejor. Cerca de Jesús en la escucha de su Palabra que nos ilumina e interpela; cerca del Señor en la Eucaristía, ese Pan de vida con sabor a todos; cerca de los más pobres, que son el rostro concreto y sufriente del crucificado, como nos dice Mateo 25; *¿Cuándo te vimos hambriento o sediento, desnudo o forastero, enfermo o preso y te socorrimos? Cada vez que lo hicieron por el más pequeño de mis hermanos lo hicieron conmigo*.

Compartir con Él, estar bien cerca diariamente, entrar en comunión, es el mejor modo de conocerlo y no reducirlo a la pequeña experiencia que hayamos tenido alguna vez.

Nos puede pasar así con las otras personas; reducir nuestra opinión sobre ellos a los que alguien nos contó, al editorial o el título de una nota periodística, o a lo que alguna vez escuchamos sobre esa persona, como si la vida de cada uno de nosotros un momento congelado en el tiempo; somos mucho más que eso, nuestra vida no es una instantánea, es una película con final abierto. Démonos entre todos, la oportunidad de conocernos en profundidad, como deseamos también conocerlo a Jesús.

Dice un dicho popular, *“no hay dos sin tres”*; Jesús hizo dos preguntas, vamos a hacer nosotros en esta misa una más, la tercera: *¿Qué significa la vida y el testimonio de Enrique Shaw para nosotros en nuestra Argentina 2023?*

Leyendo algunos de sus textos, y sin ánimo de extenderme demasiado, quisiera compartir dos ideas:

En la conferencia que dio en el IV congreso Eucarístico Nacional, en octubre de 1959, hizo un análisis de las Bienaventuranzas aplicándolas a la vida empresarial. Reflexionando sobre la primera *“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”*, plantea la necesidad del desapego del yo personal y del yo social no imponiendo las propias ideas, o las de un grupo. Qué actuales son sus consejos en un momento en que no toleramos otras opiniones, en que queremos convencer al otro si piensa distinto, en que se dan luchas de intereses corporativos y sectarios por encima del bien común. San Oscar Romero, expresaba la misma idea diciendo: *Hermanos, el diálogo no se debe caracterizar por ir a defender lo que uno lleva. El diálogo se caracteriza por la pobreza: ir pobre para encontrar entre los dos la verdad, la solución. Si las dos partes de un conflicto van a defender sus posiciones, solamente saldrán como han entrado*.

La segunda reflexión de Enrique Shaw. *Decía: hoy en nuestro país, muchos de los dirigentes de empresas se sienten solos, incomprendidos. No se les escapa que ningún dirigente sindical quiere, ni siquiera acepta, hablar a solas con él, por miedo «a comprometerse», que «los muchachos piensen mal»; Tienen la impresión que hubiera una barrera, o al menos, para usar la expresión en boga, una cortina, entre él y los demás miembros de la empresa, que cuando algún obrero lo quiere ver es sólo para pedirle algún favor... Cortina que se hace tanto más difícil de levantar cuanto más grande es la empresa y por lo tanto más difícil de mantener o siquiera establecer, el contacto personal, de hombre a hombre.*

Enrique Shaw habla de la cortina o de una barrera entre las personas; hoy se lo llama grieta; yo prefiero llamarlo herida porque duele y sangra en las entrañas del pueblo. Todo parece dividirnos, todo parece alejarnos, todo parece romper el proyecto de hermandad de Dios para con nosotros. El Papa Francisco nos recuerda siempre la necesidad que tenemos de forjar la cultura del encuentro y de descubrirnos todos hermanos, más allá de las lógicas diferencias. Nos dice en la encíclica Fratelli Tutti: *Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos, un deseo mundial de hermandad. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.*

Ese tiene que haber sido también el sueño de Enrique Shaw que quiso hacer realidad superando esas cortinas, esas barreras o grietas en el vínculo con los trabajadores. Monseñor Derisi en su funeral lo decía así: *“Se brindaba a sus propios obreros, que lo querían no ya como un patrón sino como a un amigo”*. Y cuando transitaba la enfermedad que lo llevó a la muerte, esos mismos trabajadores fueron a donar sangre; toda su vida forjó la comunión, y tan unido a ellos estuvo, que queda sintetizado en aquella frase muy repetida; *fue un empresario con sangre obrera.*

Desapego del propio yo, desapego del yo social, superación de todas las cortinas o grietas, sean quizás algunos de los senderos a recorrer que nos permitan recuperar nuestra identidad de argentinos.

Que el testimonio de Shaw, que sus escritos, que su vida, nos interpelen, nos cuestionen y nos animen a construir una Patria de hermanos, más allá de los sueños rotos, y las promesas incumplidas, porque como él mismo decía: *“si nosotros todos nos unimos, podemos trabajar para que todos seamos realmente felices”*